

# “LA ESCUELA MODERNA”. REVISTA PEDAGÓGICA HISPANO-AMERICANA (1891-1934)

*“The Modern School”. Revista pedagógica Hispano-Americana*

Soledad MONTES MORENO  
*Universidad de Granada*

Fecha de aceptación de originales: Junio de 2000  
Biblid. [0212-0267 (2000) 19; 413-429]

## I. Nacimiento de la revista

LA APARICIÓN DE *La Escuela Moderna*, como otras iniciativas extraoficiales, tiene que ver, seguramente, con el fracaso del moderantismo político que supuso la Ley Moyano y sus consecuencias, cuando el proyecto político y social de la Restauración canovista comienza a declinar, haciéndose cada vez más patente sus límites y contradicciones. La revista, fundada por Alcántara, fue uno de los primeros exponentes de la reacción societaria de los docentes de finales del XIX ante el abandono en el que el Estado había dejado a la educación elemental. En este sentido, esta publicación, dirigida sobre todo a orientar la práctica de los maestros y a crear una conciencia crítica entre los profesionales de la enseñanza, fue, sin duda, un instrumento de regeneracionismo educativo en aquella España finisecular que ya intuía el “desastre” y los “males de la patria”, que habían propiciado el moderantismo y la Restauración.

El día 20 de Abril de 1891 surge en el panorama educativo español esta nueva revista de educación: *La escuela moderna*. Es una manifestación más de la creciente preocupación e interés que suscita el problema del magisterio y la educación pública, en el clímax de lo que poco después eclosionaría con el nombre de Regeneracionismo, punto de inflexión de la vida nacional y fundamento de un proyecto reformador de amplio calado que conllevó el impulso, por parte de un Estado que trata de reestructurarse, de la institucionalización de las ciencias sociales –de hecho ya comenzada en los años precedentes, como la creación del Museo Pedagógico Nacional en 1882, del que el propio Alcántara fue director interino<sup>1</sup>. Una prueba de ello es el elevado número de revistas de educación que se publicaban. Ese mismo año, el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* se intercambiaba con 48 revistas “especialmente pedagógicas”, 10 españolas, 13 de

<sup>1</sup> Hasta el nombramiento de M. B. Cossío en 1883.

América del Sur, 11 francesas, 6 de América del Norte, 4 alemanas, 2 revistas portuguesas, 1 belga y 1 inglesa<sup>2</sup>. Y nueve años más tarde, en 1900, el número de revistas y periódicos de enseñanza que se publican en España son tan numerosos que superan en más de 80 los dedicados a maestros<sup>3</sup>; incluso se afirma que hay cinco periódicos, por término medio, en cada provincia, pero no pueden ser considerados como verdaderas publicaciones pedagógicas<sup>4</sup>. Un dato más que nos muestra el índice de saturación de prensa educativa que impregna la época lo tenemos en las siguientes palabras de Cossío:

“El interés que en todas partes despiertan las cuestiones de enseñanza es evidente. Apenas si hay un número de revista en que no se publique un artículo referente a ese género de problema, la sección que los catálogos destinan a los libros de enseñanza es más nutrida cada año”<sup>5</sup>.

En la época de su fundación sobre todo, en el que los periódicos de enseñanza eran simples boletines de información, cuando no campo de batalla en que se debatían cuestiones puramente personales, fue *La escuela moderna*, por su variado texto, su independencia, su absoluto respeto a todas las opiniones, y su alejamiento de toda cuestión personal, una de las mejores revistas de Europa<sup>6</sup>, entre las de su clase.

*La escuela moderna* es aun, después de *Los Anales* redactados por Mariano Carderera, la mejor revista de primera enseñanza editada en España. Tenía el mérito, por un lado, de estar, dentro del sentido que podemos llamar moderno, al nivel de los maestros instruidos de nuestro país, por otro, el de evitar polémicas. Casi nunca daba a sus lectores las pequeñeces y minucias propias de muchos de los periódicos y revistas pedagógicas en todos los grados de la enseñanza<sup>7</sup>.

Desde abril de 1891, cuando apareció el primer número de la publicación, no hay cuestión de interés o problema pedagógico importante que no tenga en la revista un lugar donde ser expuesto y discutido. Desde el número primero, la revista comienza ya su campaña abogando por el pago nacional de los gastos de primera enseñanza; mejora lograda después de perseverante lucha de ilustres personajes entre los que adjudicamos a Alcántara García uno de los puestos más distinguidos<sup>8</sup>.

## 2. Estructura de *La Escuela Moderna*

Las características externas de la revista se mantienen, más o menos estables, a lo largo de los cuarenta y cuatro años de su publicación. No obstante, aparecen algunas variaciones formales que reflejaremos según se vayan produciendo en el orden cronológico, haciendo alusión a los aspectos que siguen:

<sup>2</sup> *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 1891, p. 15.

<sup>3</sup> *La Escuela Moderna*, 1900 II, p. 229.

<sup>4</sup> “Periódicos y revistas de Pedagogía”. *La Escuela Moderna*, 1900 II, p. 145.

<sup>5</sup> TURÍN, Y.: *La educación y la escuela en España de 1874 a 1902. Liberalismo y tradición*. Aguilar. Madrid, 1967, p. 221.

<sup>6</sup> GARCÍA DEL REAL, M. “Alcántara García”. *La Escuela Moderna*, 1907, p. 492.

<sup>7</sup> SARDÁ, A.: “Sobre el mismo asunto”. *La Escuela Moderna*, 1907, p. 487.

<sup>8</sup> RODRÍGUEZ GARCÍA, G.: “Don Pedro de Alcántara García”. *La Escuela Moderna*, 1909, pp. 413-414.

### *A. Características generales*

Toda la información referente al ideario general, periodicidad, formato y presentación, precio de la suscripción, advertencias y/o aclaraciones y anuncios de textos, material escolar y jarabes aparecen, normalmente, en la primera página de cada año.

### *B. Referencias*

El nombre de la revista, del director, del fundador, del redactor, el tomo, los meses y el año que comprende, el lugar, la editorial y su dirección se muestran en la segunda página.

### *C. Índice*

Las páginas siguientes las conforman los índices anuales de los trabajos que se publican en el año que corresponda.

### *D. La revista*

Seguidamente se ofrece el cuerpo de la revista, es decir, el desarrollo del punto anterior. Más adelante especificaremos los distintos apartados en que se viene estructurando esta publicación periódica.

### *E. Anuncios*

Y, finalmente, las dos o tres últimas páginas de cada tomo se reservan a anuncios de textos y material escolar, pero con una información más sistematizada y extensa que la que aparecía en las páginas iniciales, como, por ejemplo, relación de obras de autores que escriben en la revista, clasificadas según los destinatarios o breves resúmenes o reseñas de algunas en concreto. Son los inicios de la publicidad escolar, cuya presencia sugiere la idea de la existencia de un mercado y de cierto negocio editorial relacionado con una escuela en expansión y en proceso de modernización.

A. *Características generales*<sup>9</sup>

CONDICIONES DE ESTA REVISTA

LA ESCUELA MODERNA es completamente extraña a todo interés de partido político, escuela filosófica y comunión religiosa; abierta a todas las opiniones, sólo responde a los trabajos que lleven firma de su director y redactores, o que no aparezcan firmados <sup>10</sup>.

Se publica mensualmente en cuadernos de 80 páginas, y consta además de un *Suplemento* semanal que se reparte todos los lunes, de cada mes, de cuatro páginas por lo menos, en folio, a dos columnas y tipos pequeños. Forma pues, al año, dos tomos en 4.º de 480 páginas como éstas (en el presente año sólo damos uno de 720, y otro de 208 en folio).

En el *Suplemento* semanal se insertan las disposiciones oficiales, proyectos de ley y otros documentos parlamentarios, anuncios de oposiciones y concursos, movimiento del personal y cuantas noticias puedan interesar a los maestros, con artículos de actualidad.

A partir de 1893 incluye un *Suplemento* que se reparte los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Este suplemento tiene cuatro páginas por lo menos, en folio, a dos columnas y tipos pequeños. Forma pues, al año, dos tomos en 4.º de 480 páginas como éstas y otro de 288 en folio. Inserta asimismo otro *Suplemento* de 16 páginas del mismo tamaño, que se reparte los días 4, 12, 20 y 28 de cada mes. Forma pues, al año dos tomos en 4.º de 480 páginas como éstas, cada uno, y otro también en 4.º de 768<sup>11</sup>. Además, se reparten todas las semanas dos *Suplementos* de 16 páginas del mismo tamaño, que se publican los miércoles y sábados, con todas las disposiciones oficiales, vacantes, propuestas, nombramientos, jubilaciones y clasificaciones, pagos y débitos, información de Madrid y de provincias, etc.<sup>12</sup>.

<sup>9</sup> Transcripción literal de la primera página que aparece tras la portada de 1891 (antes de comenzar la paginación).

<sup>10</sup> A partir de 1921 se omite este primer párrafo.

<sup>11</sup> 1894, II.

<sup>12</sup> 1910.

### PRECIO DE LA SUSCRICIÓN

En España y Portugal, 3 pesetas trimestre.

Extranjero y Ultramar, 5 ídem, íd. Para los suscritores que opten por recibir la Revista por conducto de corresponsales, éstos fijarán el precio.

El pago se hará adelantado en esta Administración, por medio de libranza o letra de fácil cobro.

En España y Portugal, 3 pesetas al trimestre, 5 al semestre y 10 al año, y en el Extranjero y Ultramar, 5 pesetas trimestrales para los que hagan su abono directamente, y para los que lo hagan por conducto de corresponsales, el que éstos fijen.- Pago adelantado en sellos de Correos (certificando la carta), letra de Giro Mutuo, por medio de nuestros corresponsales, etc.<sup>13</sup>.

En España y Portugal, 5 pesetas al trimestre, 10 al semestre y 18 al año, y en el Extranjero, 10 pesetas trimestrales para los que hagan su abono directamente, y para los que lo hagan por conducto de corresponsales, el que éstos fijen.- Pago adelantado en sellos de Correos (certificando la carta), Giro Postal, por medio de nuestros corresponsales, etc.<sup>14</sup>.

### ADVERTENCIA

La correspondencia relativa a la Redacción, así como los libros y periódicos, se dirigirá al director de La Escuela Moderna, D. Pedro Alcántara García, calle de Amaniel, núm. 11.

Para las suscripciones, anuncios y reclamaciones se deberán entender los interesados con los señores Gras y Compañía, editores, plaza de Santa Bárbara, 2, segundo, a cuyo cargo está la administración de la Revista.

La correspondencia relativa a la redacción, así como los libros y periódicos, se dirigirá al director de La Escuela Moderna - calle de Quintana, núm. 31.

No se devuelven los originales que se nos remitan, aunque no se inserten.

Para el pago de las suscripciones, anuncios y reclamaciones, los interesados se deberán entender con los Sres. Perlado, Páez y C.<sup>ª</sup> (Sucesores de Hernando), Administradores de la Escuela Moderna -Quintana, 31- citando siempre con claridad el pueblo y la provincia o el número de la fajilla del subscriptor<sup>15</sup>.

Plana entera, 18 por 11 cm., . . . . .	50,00 ptas.
Media plana, 9 por 11 cm., . . . . .	27,50 ptas.
Cuarto 4 1/2 por 11 cm., . . . . .	15,00 ptas.
Línea, para el subscriptor. . . . .	0,50 ptas.
para el no subscriptor . . . . .	0,80 ptas.
Embuchado, un pliego, el millar. . . . .	15,00 ptas.

Esta tarifa se entiende por inserción, y ha empezado a regir el 1º de mayo de 1926, anulando las anteriores<sup>16</sup>.

<sup>13</sup> 1910.

<sup>14</sup> 1927.

## B. Referencias

En la segunda página de cada tomo aparecen las características identificativas de la revista. Como hemos comentado anteriormente, la publicación es mensual, aunque se hace una recopilación, primero, por semestres, y luego por años. Hasta 1903, inclusive, cada año viene agrupado en dos tomos. A partir de 1904 hasta 1934 sólo aparece un volumen por año.

Las referencias de la revista vienen dadas por el año (1892), el orden del año (II), el tomo (II y III), el número (10 al 21) de cada mes.

En este sistema de distribución y ordenación de los años, los tomos y los números, pueden apreciarse algunas irregularidades:

1º.-De 1891 a 1912, cada año viene identificado por un número ordinal de una manera consecutiva (del I, correspondiente a 1891, al XXII, correspondiente a 1912). Sin embargo, 1913 viene ordenado como XIII (igual que 1903), y continúa esta numeración hasta 1920, año en el que al mes de enero corresponde XX, y sin embargo, de febrero en adelante, del mismo año, viene designado como XXX. En 1921 se vuelve a regularizar el orden inicial (XXXI) hasta 1934 (XLV).

2º.-Desde abril de 1891, primer mes que se publica la revista, cada mes viene identificado con un número cardinal consecutivo: Abril de 1891 correspondería el nº 1, a mayo de 1891 el nº 2, y así sucesivamente, hasta septiembre de 1907 que le correspondería el nº 198. Octubre del mismo año (1907) viene asignado con el nº 194, noviembre con el nº 195, diciembre con el nº 196, enero con el nº 197 y febrero con el nº 198, números que correspondían a mayo, junio, julio, agosto y septiembre de dicho año. Desde marzo de 1908, nº 199 hasta mayo de 1917, nº 309, no vuelve a aparecer ninguna incidencia en cuanto a la numeración de los meses. En Junio de 1917 se vuelve a enumerar como 309. Sólo resta comentar que tanto en 1920 como 1931, ve la luz un número menos, ya que sale un solo cuadernillo para enero-febrero, aunque se le asignan dos números (340-341 y 472-473, respectivamente).

Aunque el título aparece inalterable *La Escuela Moderna*, el subtítulo de la revista sufre algunas alteraciones a lo largo de los años:

- De abril de 1891 a agosto de 1902, se subtitula *Revista Pedagógica Hispano-americana*.
- De septiembre de 1902 a diciembre de 1906, *Revista Pedagógica y Administrativa de Primera y Segunda Enseñanza*.
- De 1907 a diciembre de 1934, *Revista Pedagógica y Administrativa de Primera Enseñanza*, fundada por don Pedro de Alcántara García<sup>17</sup>.

<sup>15</sup> 1910. A partir de 1921 se incluyen, al final de esta primera página, anuncios de libros, sus referencias, así como el precio. También se anuncian vinos y jarabes reconstituyentes: "Geografía Universal para niños y adultos, por S. Perlado y Melereo. Obra premiada en la exposición Pedagógica de Madrid de 1872 y aprobada por el Consejo de Instrucción pública para que sirva de texto en las escuelas. Octava edición, corregida e ilustrada con preciosos mapas y grabados. precio: 0,75 pesetas ejemplar, y 8 la docena, en cartoné, con bonita cubierta al cromo" (1921); "Debilidad, neurastenia, consunción, clorosis, convalecencia, ANEMIA. Vino y jarabe Deschiens a la hemoglobina. Los médicos proclaman que este Hierro vital de la sangre es muy superior a la carne cruda, a los ferruginosos, etc.- Da salud y fuerza.- París" (1925).

<sup>16</sup> Desde 1927 aparecen las tarifas de los anuncios en las cubiertas.

<sup>17</sup> En la portada del tomo vigésimo octavo de enero a diciembre de 1906 aparece el subtítulo *Revista Pedagógica Administrativa de Primera Enseñanza*, fundada por D. Pedro de Alcántara García, aunque en los números mensuales continúa el subtítulo anterior hasta finalizar el año.

En cuanto a la dirección de *La Escuela Moderna*, tres fueron sus directores:

- De 1891 a julio de 1906, Pedro ALCÁNTARA GARCÍA;
- De 1907 a 1919, Eugenio BARTOLOMÉ MINGO y
- De 1920 a 1934, Gerardo RODRÍGUEZ GARCÍA.

A partir de 1906 hasta la última publicación de 1934, tras el título y subtítulo de la revista se añade “fundada por D. Pedro de Alcántara García”. En la portada del tomo vigésimo octavo, de enero-diciembre de 1906 aparece como director Eugenio Bartolomé y Mingo y como redactor-jefe Juan C. Arroyo, y así se mantiene hasta 1912 incluido. En 1907 Carlos Cerrillo Escobar es redactor de la revista. En el tomo trigésimo quinto de enero-diciembre de 1913 se omiten en la portada el nombre del director y del redactor. Y hasta 1920, tomo cuadragésimo segundo, cuando la revista estrena nuevo director, no vuelve a aparecer el nombre del mismo en la portada, Gerardo Rodríguez García, y no se vuelve a hacer alusión al redactor.

A lo largo de los cuarenta y cuatro años de vida de *La Escuela Moderna*, su Librería y Casa Editorial que la administran cambia, así como la localización de la misma:

- De 1891 a 1898 (I), el editor es Gras y Compañía, Editores, Madrid, Plaza de Santa Bárbara, 2.
- En 1899 (I), será Hernando y Compañía, Editores, Madrid, Arenal 11 y Quintana, 31; 1899 (II), Imprenta de Hernando y Compañía, Quintana, 33;
- En 1903 (I), Imprenta de Perlado, Páez y Compañía (Sucesores de Hernando), Quintana, 31 y 33.
- De 1910 a 1917, Imprenta de Perlado, Páez y Compañía (Sucesores de Hernando), Quintana, 33; Librería y Casa Editorial de Perlado, Páez y Compañía (Sucesores de Hernando), Arenal, 11 y Quintana, 31<sup>18</sup>.
- En 1918, Imprenta de los Sucesores de Hernando, Quintana, 33.
- En 1921, Librería de los Sucesores de Hernando, Arenal, 11.
- De 1925 a 1934, Librería y Casa Editorial Hernando (S.A.), Arenal, 11.

### C. Índice

El índice que sigue da idea de las clases de trabajos que constituyen la revista propiamente dicha.

### D. La revista

Respecto a los trabajos que pretende publicar *La Escuela Moderna*, quedan descritos en el prospecto que anunciaba la publicación, y que transcribe, en gran parte, la redacción en su primer número:

<sup>18</sup> A partir de 1910, se anuncia, de manera general, la Librería y Casa editorial, sin hacer especificación de textos o materiales concretos: “Librería y Casa editorial de Perlado, Páez y C.<sup>a</sup> (Sucesores de Hernando). Surtido inmenso de moderno y escogido material de enseñanza para Escuelas y Colegios. -Libros de texto de Escuelas Normales, Institutos, Universidades y Escuelas especiales de Comercio, Artes e Industrias, etc.- Artículos de escritorio. Arenal, 11 -Madrid- Quintana, 31”.

a.- Notas y artículos originales y traducidos, y extractos y comentarios de artículos y libros nacionales y extranjeros, sobre distintos problemas de la pedagogía.

b.- Trabajos de carácter práctico, como lecciones, programas, problemas aritméticos, descripciones de juegos corporales y ejercicios físicos, modo de practicar excursiones, entre otros.

– Metodología práctica (entre 1895 y 1899).

– Ejercicios prácticos (entre 1891 y 1899).

– Pedagogía práctica

c.- Trabajos sobre la organización administrativa de la primera enseñanza, de su profesorado y del de las Escuelas Normales y de la Inspección.

d.- Crónica general de la enseñanza, dividida en distintas secciones: España, Ultramar, América Latina y Extranjero, con el fin de servir a los maestros para juzgar y comparar lo que en materia de educación primaria se piensa y se hace en España y fuera de ella. Las distintas secciones sufren variaciones de nomenclatura a lo largo del tiempo, algunas, incluso, desaparecen.

– Información pedagógica (1899, 1900, 1901, 1902, 1903).

– Boceto de información mundial pedagógica (1910, 1911, 1912, 1913).

– Información educativa mundial (1933, 1934).

e.- Notas y comentarios de los libros que se publican, constituyendo la sección bibliográfica, que aparecen bajo el rótulo de Bibliografía.

f.- Disposiciones oficiales, documentos parlamentarios, anuncios de oposiciones y concursos, nombramientos, etc., que aparecen en el *Suplemento*<sup>19</sup>.

g.- Relaciones y comentarios sobre periódicos, revistas e información pedagógica en general:

– Periódicos y revistas (1900).

– Libros y periódicos (1899, 1900).

– Periódicos y revistas de pedagogía (1900).

– Revistas extranjeras (1920, 1921, 1922, 1923).

– De varias revistas (1931, 1932).

– De la vida pedagógica actual. Los libros importantes extranjeros (1920 y 1921)

h.- Refranes, consejos, recetas, anécdotas, curiosidades científicas, recomendaciones prácticas, noticias pedagógicas etc., que aparecen bajo distintos epígrafes:

– Noticias curiosas (1893).

– Pensamientos (1893, 1896, 1897, 1899, 1901, 1910, 1911, 1912, 1913, 1914, 1915).

– Curiosidades (1894, 1895, 1896, 1903, 1905, 1907, 1908, 1909, 1910, 1911, 1912, 1913, 1914, 1915).

– Variedades (1894, 1895, 1896, 1898, 1901, 1905, 1906).

– Consejos de la ciencia (1895, 1896).

– La ciencia al día (1895, 1896, 1897).

– Consejos y recetas (1898, 1899).

– Variedades pedagógicas (1898).

– Consejos del montón (1900).

– Notas pedagógicas (entre 1891 y 1895, 1901, 1904 y 1905).

i.- Más que secciones o grandes apartados que mantiene la revista, se trata de series de artículos que bajo el mismo epígrafe como título general desarrollan distintos aspectos o perspectivas en torno a la temática genérica que aparecen como subtítulos.

<sup>19</sup> La redacción: "Introducción", *La Escuela Moderna*, 1891, pp. 4-6



- Pedagogía maternal (entre 1903 y 1911). María Carbonell escribe una serie de artículos sobre distintas consideraciones que debe tener en cuenta la madre sobre la infancia, desde cuidados físicos, castigos y recompensas, juegos, lenguaje infantil, hasta obediencia y libertad, sentimientos, sentido estético, moralidad infantil, originalidad e imitación.
- Lecturas histórico pedagógicas (1901 y 1902).
- Lecturas ideógenes (entre 1912 y 1922).
- Las Escuelas Nuevas y los pedagogos de la Nueva Educación (1932).
- Educando y educador (1933).

### 3. Finalidad y características

La finalidad estrictamente educativa que quiere tener *La Escuela Moderna* se ve de alguna manera reforzada y garantizada por el espíritu científico y crítico con que quiere tratar los problemas: “Ante todo debemos tener presente que nuestra Revista ha de ser campo neutral abierto a todas las opiniones..., no ha de ser un órgano de ninguna comunidad religiosa, escuela filosófica, ni parcialidad política, a cuyos peculiares intereses será por completo extraña”<sup>20</sup>.

Quiere ser, en el campo de la prensa profesional, una voz más, aunque relevante e insistente, de las reformas a realizar. Y para ello, aspira a ser órgano y vehículo de difusión de los nuevos principios, métodos y tendencias de la pedagogía moderna.

“... siempre señalando nuestros ideales en materia de educación y trabajando para que se traduzcan lo antes posible en hechos prácticos, pondremos al lado de ellos lo factible en vista de lo existente, a fin de que lo mejor no sea obstáculo para que se implante lo bueno, o lo que deba de considerarse como un progreso dentro de la realidad en que vivimos, por más que no represente toda la mejora a que nosotros aspiramos”<sup>21</sup>.

El subtítulo –*Revista Pedagógica Hispano Americana de Primera Enseñanza*–, precisa y concreta el campo de la educación que preferentemente quiere atender y transformar: la educación primaria y su magisterio, cuyos problemas e intereses quiere representar en la prensa sin posponerlos ni subordinarlos a ningún otro<sup>22</sup>.

El calificativo de “Hispano - Americana” está justificado por el momento histórico en que nace la revista: la proximidad del IV Centenario del Descubrimiento de América –1892– que originó una serie de actos conmemorativos<sup>23</sup> entre los que tuvo especial relevancia el Congreso Pedagógico Hispano-Americano-Portugués, del que fue entusiasta promotor y presidente de la Comisión de Conclusiones y de Publicaciones, como también de la de Bases y Temas, el fundador y director de *La Escuela Moderna*: don Pedro de Alcántara García<sup>24</sup>.

<sup>20</sup> Íd. ibíd., p. 1.

<sup>21</sup> La redacción: “Introducción”. *La Escuela Moderna*, 1891, p. 3.

<sup>22</sup> Íd. ibíd., p. 2.

<sup>23</sup> ALCÁNTARA GARCÍA, P.: “Las Exposiciones y los Congresos en la conmemoración del Cuarto Centenario del descubrimiento de América”. *La Escuela Moderna*, 1892 II, pp. 277-282.

<sup>24</sup> ALCÁNTARA GARCÍA, P.: “Crónica del Congreso Pedagógico hispano-portugués-americano”, *La Escuela Moderna*, 1892 II, p. 310.

El valor de *La escuela moderna* es principalmente el de una obra hecha en colaboración por la parte más culta del magisterio, siendo la más importante muestra de cultura que los docentes españoles han dado en estos últimos años. Hojeando la colección, encontraremos los nombres de maestros de las más diversas tendencias. Por otra parte, al lado de los estudios pedagógicos de los maestros españoles, aparecían importantes trabajos traducidos de escritores extranjeros relevantes<sup>25</sup>.

Alcántara García se proponía con *La Escuela Moderna* orientar al maestro en el planteamiento y solución de los problemas pedagógicos que surgen en la práctica de la enseñanza e introducirle dentro del campo estrictamente educativo, separándole, cuanto le fuese posible, de todo lo referente a intereses puramente materiales. En este sentido, se resistió durante bastante tiempo a la publicación del *Suplemento*, publicación tan útil como necesaria; dedicado, según le decía su amigo Urbano González Serrano, con pragmático juicio, "a la Pedagogía de la cesta del pan"<sup>26</sup>.

En los primeros años, especialmente, Alcántara consigue realizar su pensamiento de dar a la revista carácter de orientación para los maestros en su trabajo escolar. Publica entonces trabajos interesantes que exponen los métodos de maestros expertos en la enseñanza de unas y otras materias del programa escolar; trabajos que constituyen casi lo único de esta clase hecho en España<sup>27</sup>.

En las páginas de la revista se reúnen las firmas de los maestros de mayor preparación pedagógica. Así, *La Escuela Moderna* es una muestra elocuente de los grandes elementos de cultura pedagógica que germinaban entre el profesorado. Y que si no dieron mayores frutos, fue por la acción depresora del medio intelectual y social en el que se desenvolvían, por la ausencia de toda acción alentadora por parte de los ministros de Instrucción Pública y de la sociedad de la época.

Es curioso el comienzo de su primera crónica, que refleja el estado de adormecimiento pedagógico en que se vivía al nacer *La Escuela Moderna*. "Inauguramos —dice— esta crónica sin poder registrar en ella, por lo que a nuestro país respecta, novedad alguna que merezca la pena de consignarse..."<sup>28</sup>.

La vida pedagógica de España, durante varios años, está toda reflejada en *La Escuela Moderna*. Anualmente hacía Alcántara una especie de balance, un estudio serio de cuantos hechos podían ofrecer algún interés —positivo o negativo— para el desenvolvimiento de la instrucción pública, especialmente de la enseñanza primaria<sup>29</sup>.

No fue acogida en su tiempo por el magisterio con la cordialidad que merecía; más bien era vista por muchos con cierto recelo. "Aparecía la Revista un poco superior al ambiente profesional de aquella época en que empezó a publicarse: que es como tiene que ser siempre una publicación de esta clase, si se inspira en altas consideraciones ideales. Para mantener el estado de cosas y de ideas presente; para dejarse llevar sin resistencia por las corrientes espontáneas del medio, halagando la inferioridad cultural, las preocupaciones de la mayoría que no está nunca constituida por los mejores; para vivir del jugo de las pequeñas pasiones y de los menudos intereses, no se necesitan aptitudes mentales de orden superior. Mas si se intenta combatir errores, señalar orientaciones que contrarían las viejas ideas y los viejos hábitos, entonces la huella diaria exige elevado espíritu, gran firmeza de convicción, voluntad inquebrantable y una gran

<sup>25</sup> RODRÍGUEZ GARCÍA, G.: "Don Pedro de Alcántara García". *La Escuela Moderna*, 1909, p. 415.

<sup>26</sup> SÁIZ, C. "La obra de Alcántara García". *La Escuela Moderna*, 1907, pp. 489-490.

<sup>27</sup> RODRÍGUEZ GARCÍA, G.: "Don Pedro Alcántara García". *La Escuela Moderna*, 1909, p. 414.

<sup>28</sup> Íd. *ibíd.*, pp. 413-414.

<sup>29</sup> Íd. *ibíd.*, p. 415.

prudencia. Es harto difícil no dejarse ganar por la vulgaridad circundante, ni vencer por la fuerza casi irresistible del ambiente que actúa con la persistencia de una fuerza natural, una especie de gravedad social, a la cual resulta muchas veces poco menos que imposible no ceder más o menos. Ésta era la posición de Alcántara. Él no cedía; mantenía la Revista en el plano de superioridad espiritual en que la había situado desde el principio. Pero su obra, sostenida por los elementos más cultos del personal primario, no lograba fuerza ascensional, ni aun la suficiente para sostenerse, y estaba en peligro de venirse a tierra. La Revista no tenía ya elementos bastantes para vivir y estaba amenazada su existencia”<sup>30</sup>.

A pesar de todos sus méritos, *La Escuela Moderna* no tuvo, inicialmente, gran éxito y seguramente hubiera desaparecido si la Casa editorial Hernando no se hubiera hecho cargo de ella el año 1898<sup>31</sup>.

El hecho es que la obra empezada por Alcántara le sobrevivió, y gracias a su atrevida iniciativa tuvo España una publicación pedagógica de gran importancia, que subsistió cuarenta y cuatro años y que ejerció en nuestra cultura pedagógica una influencia que no podemos desconsiderar. “Obra larga, trabajosa y lenta, tan provechosa como poco vista, tan útil como mal recomendada. Algo de ello perdura todavía, estableciendo un vínculo misterioso que liga al insigne maestro con los que le amaron y respetaron en vida. *La Escuela moderna* ostenta aún en su portada el nombre del fundador, y en su espíritu flota invisible aquella apacibilidad, mesura, tolerancia, alteza de miras y elevación de ideas que caracterizaron a D. Pedro de Alcántara García”<sup>32</sup>.

El marco ideológico y el ideario pedagógico de *La Escuela Moderna* y el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* coinciden en la mayoría de sus fundamentos. Sus declaraciones de principios son prácticamente idénticos: *La Escuela Moderna* será “completamente extraña a todo interés de partido político, escuela filosófica y comunión religiosa...”, como la *Institución*, según reza en sus Estatutos. El objetivo final de ambas, su ideal y razón de ser, es la regeneración de España, a través de una auténtica y profunda reforma de la educación nacional, a la que atribuyen un papel prioritario y utópico en la transformación del hombre y de la sociedad.

No obstante, aunque las coincidencias son numerosas, es preciso analizar algunas matizaciones que las distinguen. En primer lugar, en cuanto al contenido e índole de sus trabajos. *El Boletín* se definía como “publicación científica, literaria, pedagógica y de cultura general”, mientras que el alcance de *La Escuela Moderna* se restringe al campo educativo. En segundo lugar, los destinatarios no eran los mismos. El *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* buscaba mantener y estrechar los lazos entre todos los miembros de la *Institución*, con los alumnos y sus familias, mientras que *La Escuela Moderna* era una publicación profesional del magisterio, fundamentalmente el primario.

Los autores que escriben en ambas revistas coinciden en parte y están vinculados a instituciones políticas, culturales y educativas comunes: Ateneo, Asociación de la Educación de la Mujer, Escuela Normal Central, Jardines de la Infancia, Museo Peda-

<sup>30</sup> RODRÍGUEZ GARCÍA, G.: “Recordando al ilustre fundador de La Escuela Moderna”. *La Escuela Moderna*, 1922, p. 492.

<sup>31</sup> RODRÍGUEZ GARCÍA, G.: “Don Pedro de Alcántara García”. *La Escuela Moderna*, 1909, p. 415.

<sup>32</sup> RIEGO, R. del: “Homenaje a un gran pedagogo español. !Alcántara García!”. *La Escuela Moderna*, 1925, p. 422.

gógico<sup>33</sup>. Sin embargo, en *La Escuela Moderna* aparecen un gran número de autores, en su mayoría maestros de educación primaria, que no escriben en *El Boletín*<sup>34</sup> ni en otras publicaciones periódicas, encontrando en *La Escuela Moderna*, por un lado, un vehículo de comunicación para intercambiar experiencias educativas, expresar sus opiniones sobre debates que atañen a la enseñanza y a los intereses corporativos del magisterio, y por otro, un medio más accesible para ponerse al día de las innovaciones que se producen en otros países<sup>35</sup> y de las informaciones y comentarios que aparecen en otras revistas y en diarios nacionales<sup>36</sup>. *La Escuela Moderna* pretende además servir de vía para fomentar e incentivar en el magisterio la afición y el interés por los estudios pedagógicos<sup>37</sup>. *La Escuela Moderna* es, por tanto, una publicación periódica de ámbito más restringido y específico, además de orientación más práctica. Aunque a menudo muestra interés por aspectos culturales generales, y aun por cuestiones relacionadas con la curiosidad científica y la vida cotidiana, *La Escuela Moderna* no era tan ambiciosa como el *Boletín*, verdadero vehículo de penetración de todo el pensamiento filosófico, científico y pedagógico modernos. Por lo demás, la verdadera motivación que orientaba a los redactores de *La Escuela Moderna* no era otra sino la modernización de la escuela a través del perfeccionamiento del magisterio, presente muchas veces como autor en sus páginas y receptor siempre de sus mensajes e informaciones. Los mismos directores, próximos a los círculos de la *Institución*, sobre todo en el caso de Alcántara y Mingo, afirmaron su personalidad como portavoces de una cultura adaptada a los móviles societarios de los maestros, agentes directos de la práctica escolar, distanciándose en parte del elitismo en que a menudo cayeron los eximios krausistas.

A pesar de que la *Revista de Pedagogía* abarca, cronológicamente, lo que sería sólo la última etapa de *La Escuela Moderna*, también observamos que son significativos los autores que comparten sus artículos en las dos revistas<sup>38</sup>.

<sup>33</sup> Son más de cien los autores que firman en las dos publicaciones; entre otros, citaremos: A. M. Aguayo; P. Alcántara García; R. Altamira y Crevea; D. Barnés Salinas; P. Bovet; F. Buisson; J. Caballero Rodríguez; M. B. Cossío; J. Costa; O. Decroly; J. Dewey; M. García del Real; F. Giner de los Ríos; U. Gonzáles Serrano; R. M. Labra; M. Montessori; A. Nieto Caballero; J. Orellana Garrido; A. Posada; P. Rosselló; J. Sama; L. Santullano; A. Sardá; G. Wyneken y A. Zozaya.

<sup>34</sup> Como por ejemplo: C. Ferrer Mayordom; S. García Rivero; C. Martínez Page; E. Mundi; C. Navarro Rodrigo; V. Picatoste y J. E. Ruiz Gómez, entre otros.

<sup>35</sup> Véase, por ejemplo: "Congreso de Educación manual de Bruselas", *La Escuela Moderna*, 1891, pp. 627-630; "La información del Instituto J. J. Rousseu sobre Inspección de Primera enseñanza", *La Escuela Moderna*, 1921, pp. 321-337; "Consideraciones acerca de los nuevos programas escolares franceses", *La Escuela Moderna*, 1923, pp. 321-337.

<sup>36</sup> Algunos de los ejemplos que encontramos en *La Escuela Moderna* serían: *El Liberal*, 1900 II, pp. 113-119; *El Magisterio Gallego*, 1900 I, p. 115; *La Época*, 1901 II, pp. 241-242; *Nuestro Tiempo*, 1904, pp. 513-515; *La Tierra*, 1910, p. 493.

<sup>37</sup> Véase, por ejemplo: "Es necesario promover la cultura del magisterio", *La Escuela Moderna*, 1924, pp. 641-655; "Concursos pedagógicos de *La Escuela Moderna*", *La Escuela Moderna*, 1927, p. 1.

<sup>38</sup> Autores que escriben en *La Escuela Moderna* y en la *Revista de Pedagogía*: L. Álvarez Santullano; J. M. Azpeurrutia; A. Ballesteros y Usano; A. Bassi; P. Bovet; J. Capo; J. Casanovas Clota; A. Castro; E. Claparède; G. Comas y Ribas; D. Correas; M. B. Cossío; O. Decroly; J. Dewey; N. Domínguez de Roger; R. Dotrens; H. Dura; B. Ensor; A. Ferrière; M. García del Real; E. García Martínez; M. García Morente; G. Gentile; A. Gil Muñiz; J. W. Goethe; P. U. González de la Calle; S. Hernández; L. Huerta; V. Hueso; A. Jara Urbano; L. Jou y Olió; C. Juarros; A. Kiessling; W. H. Kilpatrick; O. Lipmann; J. Llarena Lluna; J. Llongueras; A. Llorca; R. Llopis; L. Luzuriaga; J. Mallart; G. Manrique; J. Mantovani; F. Martí Alpera; V. Mercante; P. Miaja; G. Mistral; M. Montessori; J. Montúa Imbert; A. Monzie; T. Navarro Tomás; A. Nieto Caballero; A. Nogués Sardá; J. Ortega y Gasset; H. Parkhurst; W. Paulsen; J. Piaget; D. Prieto; L. C. Ramos;

El número 519 es el último que sale de *La Escuela Moderna*, correspondiente a diciembre de 1934. Uno de los motivos que pueden explicar que deje de publicarse es que parece detectarse una pérdida de interés entre el magisterio hacia la revista, debido a una deficiente dirección<sup>39</sup>. No hay que olvidar que por estos años la República había iniciado ya una notoria involución, tras el bienio progresista, y esto afectó al mundo de la escuela y al de las publicaciones en torno a ella.

#### 4. Consideraciones finales

*La Escuela Moderna* representó en el campo de la prensa profesional una voz más, aunque relevante e insistente, de las reformas a realizar. Y para ello, fue órgano y vehículo de difusión de los nuevos principios, métodos y tendencias de la Pedagogía moderna y medio de transmisión de ideas “nuevas”, de intercambio de prácticas y opiniones y de actualización pedagógica del magisterio primario. En este sentido, se abren verdaderos debates desde las páginas de la revista, sobre las necesidades profesionales, los asuntos organizativos, las experiencias educativas... donde los maestros de los sitios más variados de España se posicionan a favor o en contra de la postura que se defiende desde *La Escuela Moderna*; a veces se piden consejos a los directores, otras se establecen cartas abiertas... En definitiva, la publicación fue un auténtico medio de comunicación entre los profesionales de la enseñanza.

*La Escuela Moderna*, por ser un canal informativo abierto a distintas corrientes pedagógicas y por su reconocido prestigio a nivel académico, se convirtió en un instrumento formativo del magisterio español.

Esta publicación fue un instrumento de regeneracionismo educativo. Desde sus páginas se denunciaron los males del país –ineficacia de la administración, analfabetismo, indiferencia del pueblo, escaso aprecio al trabajo, corrupción, caciquismo...– de los que no quedaba libre la educación, planteando la deplorable situación que atravesaba la educación en general, y la primaria, particularmente. Convencidos de que la educación era el medio para la regeneración de nuestro país, aspiraron a modernizar España, a educar al pueblo, a llevar a cabo una verdadera reforma de cuanto entorpeciera esa labor *modernizadora*. Para ello, impulsó y animó las reformas ante la administración y poderes públicos y las divulgó entre el magisterio.

*La Escuela Moderna* participó activamente en la concienciación crítica entre los profesionales de la enseñanza, convirtiéndose en uno de los primeros exponentes de la reacción societaria de los docentes de finales del XIX y manteniendo esa lucha a lo largo de toda la revista.

---

J. Ribera y Villaro; E. Rioja; G. Rodríguez García; G. Rodríguez Lafora; P. Rosselló; M. E. Sadler; R. Sensat; L. Serrano; A. Sluys; A. Tudela; J. Vasconcelos; R. Vecina; A. Vidal Perera; R. Vilar Negre; C. Washburne; G. Wyneken; J. Xandri Pich; J. Zaragüeta y L. Zulueta.

<sup>39</sup> Según Rosario Iraeta QUINTELA en su Memoria de Licenciatura *La Escuela Moderna de Pedro de Alcántara 1891-1906 y sus aportaciones a la Pedagogía Española*, 1978, p. 9, nota 3, esta información fue aportada por el Sr. Perlado de la Editorial Hernando, quien conoció personalmente al último director y siguió las vicisitudes de los últimos años de la revista. En la página citada aparece que fue en el año 1933 cuando dejó de publicarse.

Contribuyó al estrechamiento de las relaciones entre el magisterio de España y América Latina, además sirvió de difusión de las teorías y prácticas de otros países europeos y americanos.

Se hizo eco de las experiencias e innovaciones que en materia de educación se producían en el extranjero, bien mediante autores españoles que abordan dichos temas o bien por autores de otros países, fundamentalmente de Hispanoamérica y Francia. El reflejo de los grandes pedagogos en la revista es significativo. Dentro de los clásicos extranjeros, nos encontramos a Basedow (1ª etapa), Fröebel (1ª y 2ª), Goethe (1ª, 2ª y 3ª), Herbart (1ª), Kant (1ª y 3ª), Fichte (1ª), Pestalozzi (1ª y 2ª), Rousseau (1ª y 3ª), entre otros. En cuanto a los contemporáneos extranjeros destacan, tanto como autores como objetos de título, Decroly (2ª y 3ª), Dewey (3ª), Montessori (2ª y 3ª), Binet (1ª y 3ª), Bovet (3ª), Ferrière (2ª y 3ª), Claparède (3ª), Buisson (1ª, 2ª, 3ª), Berra (1ª), Tolstoy (1ª, 2ª y 3ª), entre otros.

En cuanto al primer director, Alcántara y su obra se revelan al margen del krausoinstitucionalismo, en la línea oficialista respetuosa con el poder constituido, pero más allá de las intrigas de partidos. Espíritu positivo –sin ser positivista–, sin dejarse llevar de “sutilezas de escuela”, liberal, tolerante, que luchó por “asegurar el reino de la democracia moderna”; siempre poniendo para ello como pilar base *la educación popular* mediante la instrucción obligatoria, pues es “la primera cualidad que necesitan los ciudadanos para ser libres: ser instruidos”. Por otro lado, podemos afirmar que fue el primer sistematizador de la pedagogía en España, estableciendo las bases para la construcción de una *Pedagogía moderna*. Esta preocupación por los fundamentos, principios y teorías científicas de la educación no lo apartan de su vertiente práctica, sino todo lo contrario, le sirven para apoyar, fundamentar y animar las iniciativas y experiencias que se fraguan entre los maestros.

El segundo director, Eugenio Bartolomé Mingo, aun siguiendo la línea general de la revista, se aparta más de cuestiones conceptuales e incluso de las profesionales, se encara directamente con las prácticas del día a día. En su etapa se diluyen, con frecuencia, las temáticas, se tiende más a lo general, a los ejercicios, aparecen más alusiones a temas culturales o a *curiosidades*... Es el período intermedio en todos los sentidos. El que menos peso representa, no sólo en los años que abarca, sino en el tratamiento y profusión de los temas. También es el que menos referencias ofrece sobre el extranjero y en el que menos colaboradores extranjeros intervienen. En la época de Eugenio Bartolomé Mingo se observa una menor erudición (menos citas), y por lo tanto un menor academicismo que en la de Alcántara. El ciclo de este último presta más atención a lo teórico y sistemático; el de Mingo inicia una inflexión hacia lo práctico y lo social (que se consolidará con Gerardo Rodríguez García). En la segunda etapa, también se observa una mayor apertura hacia el exterior de la escuela, tanto respecto del extranjero, cuyas crónicas dan la imagen de una más clara europeización, como respecto del propio país con un mayor interés por la influencia de la escuela en la sociedad y de ésta en la escuela.

El tercer director, Gerardo Rodríguez García, vuelve a retomar gran parte de las iniciativas que se emprendieron en la primera etapa, algunas de las cuales se reflejaron de alguna manera en la segunda. Aborda con entusiasmo el tema del asociacionismo del magisterio. En este tercer período se observa, en muchos planteamientos de cuestiones, cómo ha ido evolucionando desde que empezara a suscitarse el interés por algún tema en el período de Alcántara hasta su consolidación y madurez. Vuelve el marcado interés por la enseñanza y la educación en el extranjero, que sirve a modo de ejemplo y

modelo para proyectar y ensayar nuevas innovaciones y experiencias en nuestro país. Incluso es mayor el reflejo e impacto tanto de autores de otros países como de temáticas cuyo contexto se encuentra fuera de nuestras fronteras. Se sigue denunciando muchos de los “males” y desatenciones que sufre la enseñanza primaria y la falta de interés de los profesionales que hay en torno a ella, así como la desconexión entre la teoría y la práctica. En la obra de G. Rodríguez se conjuga, por un lado, los manuales de educación y, por otro, los textos escolares, lo que de alguna manera concilia ese divorcio entre teoría y práctica.

A pesar de las notas que puedan diferenciar las tres etapas de la revista –muchas de ellas producto de factores y acontecimientos sociohistóricos o consecuencia del devenir del tiempo–, el espíritu abierto, tolerante e innovador con que nació se mantiene a lo largo de la misma. Alcántara, su inspirador, no deja de estar presente; no sólo fue el fundador, fue el alma de *La Escuela Moderna*. La misma estabilidad de los colaboradores más productivos es una prueba de la singularidad e idiosincrasia de la revista. No se observan cambios significativos en la “plantilla” de los autores y autoras como consecuencia de los cambios de dirección. Cuando se producen “bajas” o “altas” son, fundamentalmente, por causas naturales. Muchos de los colaboradores dejan de publicar cuando se mueren, y, necesariamente, en una publicación tan longeva, se incorporan firmas jóvenes que contribuyen a renovar los aires y la movilidad e intercambio de ideas y experiencias. La mayoría de los colaboradores que más artículos publican comienzan a hacerlo desde el siglo pasado; bastantes se mantienen al menos durante dos etapas y algunos, incluso, escriben en las tres. Los mismos directores, a su vez máximos productores, son prueba de ello. Gerardo Rodríguez García escribe desde los primeros años de la revista hasta el último. Eugenio Bartolomé empieza a escribir en *La Escuela Moderna* desde 1891. Y tanto Alcántara como Mingo, se mantienen en la dirección hasta su muerte, y desde las páginas de la revista se les sigue recordando.

A pesar de esta unidad y continuidad en el pensamiento pedagógico de la publicación, se observa un paralelismo más estrecho entre las etapas 1ª y 3ª. Prueba de ello sería la tendencia a resaltar determinadas temáticas como el aprendizaje y metodología de la lectura, la relación entre la escuela y la familia y la educación física, por enumerar algunas.

La etapa segunda no suele ser líder, en cuanto frecuencia, en los descriptores que hemos planteado; no obstante, destaca en el de cultura, evolucionismo, débiles mentales, infancia y esperanto, entre otros.

Al analizar geográficamente los destinos de los profesionales de la educación que intervienen en la revista podemos llegar a una serie de conclusiones:

Se constata la amplia divulgación de la revista entre los profesionales de la enseñanza a lo largo y ancho del territorio nacional, participando en sus páginas no sólo profesionales de grandes ciudades –como Madrid y Barcelona– sino también de pequeños y distantes municipios –como por ejemplo, Allo–. No obstante, destacan determinadas áreas geográficas por una mayor presencia de colaboradores de la revista que desempeñan su labor en ellas, como es el caso de Madrid, Cataluña, País Vasco y la zona de Levante, fundamentalmente. En menor medida, también incide la participación de autores ubicados en otras regiones, como por ejemplo Andalucía, Extremadura, Asturias, Galicia y provincias próximas a Madrid.

Se refleja en la revista la vinculación geográfica entre las Escuelas Normales y las Inspecciones Provinciales con los destinos profesionales de los colaboradores de la mis-

ma. Los lugares que destacan como marco de actuación de los maestros coinciden –en sentido amplio– con las áreas de influencia de dichas Escuelas e Inspecciones. Tal es el caso de las Escuelas Normales de Madrid, Segovia, Burgos, Tarragona, Gerona, Valencia, Alicante, Albacete, Bilbao, Pamplona, Huesca, Logroño, Badajoz, Santiago, Granada y Málaga. Del mismo modo, destacan las Inspecciones Provinciales de Madrid, Segovia, Soria, Burgos, Cuenca, Toledo, Salamanca, Barcelona, Gerona, Baleares, Castellón, Albacete, Cáceres, Badajoz, Navarra, Álava, Oviedo, Logroño, Huesca, Teruel, Córdoba, Huelva.

También intervienen en la revista –aunque con una participación sensiblemente menor a la de maestros, inspectores y profesores de Escuelas Normales– profesores y catedráticos de Universidad, entre los que resaltan los pertenecientes a la Universidad de Madrid y, en menor medida, los adscritos a las Universidades de Oviedo, Sevilla, Valencia y Salamanca. No obstante, además de los docentes, que sin duda sobresalen en cuanto a participación, encontramos una amplia gama de profesionales que escriben en *La Escuela Moderna*, destacando los que se relacionan con el campo de la medicina y la política. En este sentido, son frecuentes las intervenciones de los ministros y otras personalidades públicas de las que se extractan discursos en el Congreso y en las aperturas oficiales de los cursos académicos y las orientaciones y consejos que ofrecen especialistas en pedagogía especial e higiene escolar.

*La Escuela Moderna* ofrece una variada y rica información sobre las reuniones científicas que se celebran en nuestro país y en otros países de Europa y América. A veces se anticipa y anuncia la próxima celebración de este tipo de eventos, otras presenta resúmenes o notas más destacadas de los que ya han tenido lugar, e incluso, en distintas ocasiones, hace un minucioso seguimiento de una serie de encuentros científico-académicos, desde su organización previa hasta la publicación de sus conclusiones. Pedro de Alcántara no sólo fue el que más escribió sobre la publicidad de distintos congresos, sino que desempeñó una importante labor en la organización y realización del Congreso Pedagógico hispano-portugués-americano y contribuyó a su divulgación. Pero también intervinieron en el mismo, como miembros de mesa o como ponentes, muchos de los colaboradores habituales de la revista.

La revista da cuenta de otras reuniones que tuvieron lugar a finales de siglo como la Exposición de Geografía, el Congreso Internacional de Higiene y Demografía, Congreso de Educación Manual de Bruselas, Congreso de maestros austríacos de Viena, Congreso Pedagógico de Bélgica, Congreso escandinavo de Gimnástica, Congreso Internacional de las Ciencias Geográficas de Berna, Exposición de Geografía, Congreso de los maestros de Liguria y Lombardía, Congreso de maestros del cantón de Neufchatel y Exposición de Chicago...

En los primeros años del siglo XX tienen lugar otros acontecimientos que tampoco escapan de las páginas de la revista, como el Congreso Pedagógico de Albacete (1903) o Congreso Internacional de Educación (1906).

La primera etapa fue la más prolífera en la divulgación de estos acontecimientos, siguiéndole, en cuanto a número de colaboraciones, la época que dirige Gerardo Rodríguez.

Aunque la segunda etapa es la más parca en el tema que nos ocupa, no deja de ofrecernos algunos interesantes e ilustrativos ejemplos como el Congreso de ciegos de Nápoles, el Congreso Nacional Pedagógico de Valencia, Congreso de Bruselas, Congreso Internacional de Educación Popular, Segundo Congreso Americano del Niño,



Congreso Pedagógico de Barcelona, Congreso de Educación Primaria en Méjico y Exposición de la Infancia.

La tercera etapa sigue dando opiniones e informaciones sobre las distintas reuniones científicas que se celebran en nuestro país y fuera de nuestras fronteras. Los temas se diversifican y empiezan a inaugurarse eventos en torno al asociacionismo. De los que tienen lugar en España tenemos artículos sobre: Congreso Pedagógico de La Coruña, Congreso Nacional de Educación en Palma de Mallorca y Congreso Nacional Pedagógico de Madrid. Y entre los congresos internacionales: III Congreso de la Federación Universal de las Asociaciones Pedagógicas, Congreso Geológico, Congreso de Psicología en Leipzig, III Congreso Americano del Niño, Congreso Pedagógico de Lucarno, Congreso Pedagógico Sudamericano, Congreso Internacional de Sociedades protectoras de animales, Congreso de Educadores de Niños Anormales de Trondhjem, Congreso de Higiene Mental de París, IV Congreso Panamericano del Niño y Congreso de Maestros Primarios de Bélgica.

Debemos distinguir entre la preocupación por la educación y la enseñanza en el extranjero a nivel teórico y puramente informativo, y entre la toma de conciencia sobre todo lo que se está practicando y experimentando fuera de nuestras fronteras, con perspectivas a una proyección y aplicación de cara a mejorar la deplorable situación en la que se encontraba la educación, y la enseñanza primaria particularmente, en España. Por eso, no será hasta que nuestros *innovadores de la educación* se pongan en contacto directo con la realidad pedagógico educativa de otros países cuando se lleguen a digerir y plasmar estas inquietudes. Y será la *Junta de Ampliación de Estudios* quien posibilite, en gran medida, este salto cuantitativo y cualitativo en la interpretación y recepción de todo lo que nos llegue del extranjero. A partir de 1908, unos 60 colaboradores y colaboradoras de *La Escuela Moderna* tendrán oportunidad de ser becados para asistir a distintas reuniones científicas, visitar centros e instituciones y en definitiva empaparse de lo que se está haciendo en materia educativa en Francia, Bélgica, Inglaterra, Suiza y Alemania, fundamentalmente.